

# AMÉRICA LATINA EN LA FORMACIÓN DE UN NUEVO SISTEMA DE RELACIONES INTERNACIONALES

**Yuri N. Sayámov**

*Ph.D (Historia), prof. (y.sayamov@yandex.ru)  
Jefe de la Cátedra de UNESCO de la Facultad de Estudios Globales*

Universidad Estatal LOMONÓSOV de Moscú  
Leninskie Gory, 1, Moscú, 119991, Federación de Rusia

Recibido el 16 de noviembre de 2018

**Resumen:** *América Latina ocupa en el mundo contemporáneo un lugar cada vez más relevante. La región que tradicionalmente era considerada como la periferia desempeña hoy en día un papel creciente en los asuntos internacionales. América Latina se revela, con frecuencia cada vez mayor, como una fuerza real para la reorganización del mundo sobre la base de los principios de la multipolaridad, del logro de los, proclamados por la ONU en 2015, Objetivos del desarrollo sostenible hasta 2030, y de la implementación de las transformaciones sociales indispensables, a fin de desarraigar el hambre, la miseria y la desigualdad social. La participación de América Latina en la formación de un nuevo sistema de relaciones internacionales, que requiere con agudeza el actual mundo desequilibrado y cada vez más peligroso, resulta ser necesario a fin de garantizar en ese proyecto el reflejo adecuado de los anhelos y ambiciones de los pueblos del continente latinoamericano.*

**Palabras clave:** *América Latina, relaciones internacionales, reformateo del mundo*

## LATIN AMERICA IN THE CONTEXT OF THE FORMATION OF A NEW SYSTEM OF INTERNATIONAL RELATIONS

**Yury N. Sayamov**

*Dr. Sci. (History), prof. (y.sayamov@yandex.ru)  
Head of UNESCO Chair on Global Problems, Faculty of Global Studies*

Iberoamérica, No1, 2019, pp.

Received on November 16, 2018

**Abstract:** *In the contemporary world the Latin America occupies an ever more significant place. The region having been earlier traditionally considered as a peripheral one, plays today a growing role in the international affairs. At the global level the Latin America ever more frequently declares itself a real power for the change of the world on principles of its multipolarity, of the attainment of the Sustainable Development Goals till 2030, proclaimed by the UN in 2015 and of the realization of necessary social transformations in order to put an end to hunger, poverty and social inequality. The participation of the Latin America in the formation of the new system of international relations badly needed by the disbalanced and getting ever more dangerous world appears to be necessary in order to adequately represent in this project the aspirations and expectations of the peoples of the Latin American continent.*

**Key words:** *Latin America, international relations, reformatting of the world*

## ЛАТИНСКАЯ АМЕРИКА В КОНТЕКСТЕ ФОРМИРОВАНИЯ НОВОЙ СИСТЕМЫ МЕЖДУНАРОДНЫХ ОТНОШЕНИЙ

**Юрий Николаевич Саямов**

*Канд. ист. наук, проф. (y.sayamov@yandex.ru)*

*Зав. кафедрой ЮНЕСКО по изучению глобальных проблем факультета  
глобальных процессов*

МГУ им. М.В. Ломоносова  
РФ, 119991 Москва, Ленинские горы, 1

Статья получена 16 ноября 2018 г.

**Резюме:** *В современном мире Латинская Америка занимает всё более значимое место. Регион, ранее традиционно относившийся к периферийным, играет сегодня возрастающую роль в международных делах. На глобальном уровне Латинская Америка всё чаще заявляет о себе как о реальной силе для переустройства мира на принципах его*

*многополярности, достижения провозглашенных ООН в 2015 году Целей устойчивого развития до 2030 года и осуществления необходимых социальных трансформаций с тем, чтобы покончить с голодом, нищетой и социальным неравенством. Участие Латинской Америки в формировании новой системы международных отношений, в которой остро нуждается разбалансированный и становящийся все более опасным мир, представляется необходимым для того, чтобы обеспечить в этом проекте адекватное отражение чаяний и устремлений народов латиноамериканского континента.*

**Ключевые слова:** Латинская Америка, международные отношения, реформирование мира

En el mundo, que ha venido cambiando en los últimos tres decenios, América Latina ocupa un lugar cada vez más relevante y desempeña hoy un papel creciente en asuntos internacionales. [1]. En la previsión de desarrollo de la región, implementada en 2010 por el Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia, el conjunto de estados del continente era designado como “la capa media de la jerarquía mundial” [2]. Ahora es posible afirmar, con una dosis mayor aún de seguridad, que América Latina adquiere, dentro del diseño geopolítico del mundo contemporáneo, la calidad de un componente de los más importantes, ocupando posiciones propias en cuestiones clave de la política mundial.

América Latina, considerada como un todo entero en el contexto de la solidaridad continental representa un conglomerado de estados muy diferentes por su política, régimen social, superficie, número de habitantes, potencial económico y militar.

En la etapa colonial, la influencia de la cultura latina sustituyó los códigos culturales de las antiguas civilizaciones que existían en el continente de los mayas, aztecas, de los incas, predeterminando, en gran medida, el desarrollo posterior de la

región y, el surgimiento del fenómeno de la comunidad iberoamericana. Esta comunidad de España y Portugal, y de los territorios de América Latina, colonizados por ellos en el pasado, abarca hoy día los países del espacio idiomático español y portugués en Europa y América Latina, con una población de unos 650 millones de habitantes [3], formando el singular mundo iberoamericano, alojado en dos continentes, de Europa y de América.

Los procesos de la descomposición del sistema bipolar de relaciones internacionales impulsaron al mundo iberoamericano a crear una forma institucional de cooperación, en cuya expresión actuó la Comunidad Iberoamericana de Naciones (CIN), formada en julio de 1991, en Guadalajara, México, durante la primera cumbre iberoamericana. En las cumbres posteriores de la CIN prosiguió el desarrollo de los procesos integracionistas en la cooperación de los países miembros, la elaboración de enfoques comunes con respecto a problemas clave de la actualidad, la formación de organismos de trabajo de la comunidad.

El número de los países miembros de la Comunidad Iberoamericana de Naciones creció hasta los 22 con la integración de Andorra, con lo que llegaría hasta tres el grupo ibérico de estados. Al ampliarse la comunidad, desearon ser observadores asociados de la misma los Países Bajos, Marruecos, Filipinas y Francia. Presentó su solicitud Timor Oriental, y manifestaron el interés en participar Angola, Sahara Occidental y Guinea Ecuatorial.

En calidad de observadores consultivos estuvieron presentes en la cumbre de la CIN representantes de la Corporación Andina

de Fomento, del Programa Mundial de Alimentos y del Banco Interamericano de Desarrollo.

En la Comunidad Iberoamericana de Naciones comenzaron a crearse premisas para ser uno de los polos del mundo multipolar en formación. Como preeminencia del proyecto iberoamericano interviene la suma de los potenciales de los países latinoamericanos miembros y del grupo ibérico de estados y, la posibilidad de las acciones conjuntas coordinadas en la arena mundial. Además, España, que devino un eslabón débil de la Unión Europea, difícilmente podría, en un futuro próximo, aspirar por cuenta propia, al papel de un polo separado en el nuevo orden mundial. Lo más probable es que la misma tarea resulte imposible también para Portugal. Sin embargo, la CIN puede, según parece, perfectamente confiar en ocupar, en determinadas condiciones, su lugar en la constelación multipolar del nuevo mundo, entre las que figura sobre todo, el logro de la unidad y de la consolidación política en torno a esta tarea. Resulta sumamente difícil cumplir estas condiciones, considerando las diferencias existentes serias en los regímenes sociopolíticos, en los niveles de desarrollo económico y de vida de la población de los países participantes.

La parte latinoamericana de la CIN no es equivalente a la concepción de América Latina, debido a que al margen de la comunidad queda una serie de estados de la región que no emplean los idiomas español o portugués. América Latina, al desarrollar sus estructuras integracionistas regionales y subregionales, más la participación en formatos internacionales ha reforzado considerablemente, en los últimos años, sus posiciones y hoy día puede prescindir de España y de la UE en el logro de sus objetivos globales. El grado de libertad de los países latinoamericanos devino notablemente mayor en la

adopción de las decisiones propias. En sus acciones en la arena internacional se percibe como patentemente menor la tradicional dependencia de EE.UU., bajo cuyo paraguas político se encontraron, en uno u otro grado, los estados del continente en su mayoría, desde los tiempos de la doctrina Monroe, proclamada por EE.UU. en 1823, en la que se declaraba el continente americano zona cerrada para la injerencia de los estados no americanos.

En el continente se desplegó y avanzó la lucha contra el yugo colonial, por la libertad y la independencia nacional, la que dejara por más de un siglo un muy ponderable legado político y moral para las naciones latinoamericanas. Esta lucha estipuló el movimiento nacional bajo la influencia de la Revolución Francesa, de la lucha por la independencia de EE.UU. como el primer estado democrático en el continente americano. Creció la conciencia nacional de la población de las antiguas colonias, se aceleró la formación y la consolidación de las naciones latinoamericanas, su incorporación en los procesos mundiales y en las relaciones internacionales [5].

En el contexto de la reconfiguración moderna de las relaciones internacionales reviste especial interés la experiencia de la estruendosa derrota, sufrida por Napoleón III en 1862, en la aventura de envergadura fraguada con el fin de hacerse de México y, de la creación posterior, en el continente latinoamericano, de un “Imperio latino” vasallo, bajo la égida de Francia [6]. La victoria de México fue una suerte de derrotero icónico con respecto al orgullo nacional y la conciencia de las naciones latinoamericanas y, el testimonio de su decisión de defender su libertad e independencia.

La alineación con EE.UU, como el primer estado democrático en América derivaría en la desilusión de las naciones latinoamericanas cuando se encontraron en la situación de “repúblicas bananeras”, formalmente independientes pero, en los hechos, sometidas en gran medida a la voluntad del “Hermano Mayor” norteamericano. La dependencia política, económica y financiera de las naciones latinoamericanas respecto a los EE.UU., fue agravada por su atraso en el desarrollo industrial y por las demandas de tecnologías de avanzada.

En los últimos tiempos la situación cambió de manera patente. América Latina devino una de las regiones del mundo de más pujante desarrollo. Ella cuenta con todo lo indispensable para un avance acelerado, a saber, una nutrida población, en su mayoría apta para la implementación de este objetivo, de un número de más de 500 millones de habitantes que pueblan territorios que conforman el 15% de la parte continental de la Tierra, la que dispone del 20% de las reservas naturales mundiales. La abundancia de agua dulce, de vastas superficies agrícolas cultivables y de condiciones climáticas propicias para la labranza y la ganadería hace que esta región sea potencialmente capaz de abastecer a la humanidad del alimento indispensable.

Los EE.UU. no lograron imponer a los países latinoamericanos el modelo económico configurado para ellos, conocido con el nombre de “Consenso de Washington”. Es más, ni América Latina en general, ni sus subregiones quisieron incorporar a EE.UU. en las estructuras de su integración política y económica. Los EE.UU. no participan en la UNASUR (la Unión de Naciones Suramericanas), que une a la mayoría de los estados latinoamericanos. De igual manera no fueron invitados

al mercado común MERCOSUR, no integran la Comunidad Andina de Naciones y en otras asociaciones de América Latina, manteniendo su presencia tan solo en la OEA. La estructura integracionista NAFTA, formada por iniciativa de EE.UU. pudo atraer a su órbita solo a México.

La prominencia política y económica de América Latina que tiene lugar, a pesar de todas las dificultades y de los altibajos periódicos en el desarrollo de los estados del continente acrecienta, de manera evidente, la relevancia global de la región y catapulta más allá de sus límites, directamente a la arena internacional, las nociones propias de los latinoamericanos, en el sentido de cómo, y sobre la base de cuales principios debe formarse el futuro orden mundial. La importancia del crecimiento de la conciencia nacional y de los fundamentados anhelos de un lugar propio en la política mundial es subrayada por aquella circunstancia de que América Latina no es parte del proyecto global anglosajón y no lo será a raíz de toda una serie de sucesos políticos, económicos, morales e incluso bioéticos relevantes. Hoy día, las relaciones internacionales en general, y en América Latina, en particular, pueden ser consideradas en un nivel muchísimo mayor que en el pasado, dentro de un contexto bioético, cuando ellas eran determinadas casi exclusivamente por los estados y por su política exterior. Pero, incluso entonces, detrás de las acciones y decisiones de los estados había personas concretas, con su moral, su actitud con respecto a la vida y a la muerte y al mundo entorno. Actualmente, el orden mundial, construido sobre la base de la interacción de los estados y del equilibrio de sus fuerzas, es desplazado de manera cada vez más patente, por las nuevas relaciones internacionales las que comprenden junto con los estados la esfera no gubernamental,



las ciudades, los poderes locales, y otros participantes que se dan a conocer con tenacidad cada vez más creciente en la arena mundial y, que cambian de manera considerable el entorno de la comunicación internacional. Las relaciones internacionales modernas se distinguen por una enorme diversidad. Ellas “se complican continuamente y tiene lugar su transformación pujante” [7, p. 2]. En ellas participan, de una u otra manera, cientos de millones de habitantes de las profesiones, edades, ocupaciones e intereses más distintos, guiados por concepciones propias acerca de la moral y la ética de la vida.

Junto con la ciencia sobre los valores, con la *axiología* en el discurso político y científico contemporáneo existe la noción conocida como *axiología política*. Se trata de la ciencia de la correlación entre la política y los valores espirituales [8], empleada también con respecto a la geopolítica y a las relaciones internacionales. Se puede aseverar que la *axiología política* está orientando siempre, de una u otra manera, a la geopolítica, por cuanto esta depende, entre otras cosas, del sistema de valores dominantes. Tal sistema puede ser, a su vez, la expresión de las costumbres populares tradicionales, de la creencia y de los hábitos, o ser también una escala ajena de valores, impuesta con violencia como consecuencia de la conquista, del sojuzgamiento, del sometimiento a formas directas o indirectas, implantadas por medio del cambio de los derroteros morales o espirituales, de régimen social, de sistema constitucional, por vía, ya sea revolucionaria, o de las manipulaciones.

En América Latina, la identidad nacional se conserva y desempeña un papel notable en todas las esferas de la vida de la sociedad y en el posicionamiento internacional del continente, a pesar de la poderosa influencia norteamericana. En el espacio

político de América Latina, desde los tiempos de la lucha por la liberación nacional y de las iniciativas unificadoras de Simón Bolívar está presente la idea de la comunidad latinoamericana, la que encuentra su expresión en la formación de estructuras regionales transfronterizas de colaboración en el continente y, en el deseo de actuar en un frente único, cuando ello es posible en la arena mundial. Algunos investigadores se inclinan a considerar América Latina como una “región internacional”, definiendo este concepto como un conjunto de vínculos transnacionales estables, cuya regularidad y densidad exige la ordenación de esas relaciones, tanto por sí mismas, como en su interacción con los estados directamente como tales, e institutos internacionales y globales [9, p. 31].

La ideología de la comunidad latinoamericana se ha venido desarrollando desde el deseo de la unidad de los pueblos latinoamericanos, gestada en la lucha por la independencia, hasta el fenómeno político del así denominado “latinoamericanismo global”. Los líderes y héroes de la lucha por la liberación nacional Simón Bolívar, Francisco de Miranda, Bernardo O’Higgins, José de San Martín se pronunciaban por la unificación de América Latina. Francisco de Miranda propuso, en 1790, crear un estado latinoamericano en el territorio de toda la región, desde el río Misisipi por el norte, hasta el Cabo de Hornos por el sur. Por iniciativa de Simón Bolívar [4], en 1826 fue convocado el Congreso de Panamá, en el que participaron representantes de la Gran Colombia, Perú, México, la República Federal de América Central. Aquel congreso fue el primer paso real por la senda de la institucionalización posterior de la interacción regional, la que con el tiempo iba a adquirir un sinnúmero de formas en todo el espacio del continente y en sus

subregiones, comprendidos los países de la Cuenca del Caribe, de los Andes y de La Plata. Las primeras asociaciones transnacionales en el continente, la Gran Colombia, durante los años 1819 y 1830, y la República Federal de América Central, desde 1824 hasta 1839, así como la iniciativa del presidente de Nicaragua José Santos Zelaya de crear una Gran República Centroamericana, la que existiría entre 1895 y 1898, no pudieron consolidarse y resultaron de corta duración. Ello ocurrió, en gran medida, a causa de la resistencia de parte de EE.UU, y de las potencias eurooccidentales, los que se afanaban continuamente en atentar contra el continente.

Sin embargo, aquellas iniciativas no serían vanas. Pues contribuyeron activamente al arraigo y al desarrollo de la idea de la unidad latinoamericana, la que más tarde se iba a reflejar en el proyecto de la “gran patria”, de una asociación de repúblicas hispanohablantes de América Latina [10, p. 31]. En la historia contemporánea de América Latina, el proyecto secular de la “gran patria” lo continuó la Alianza Bolivariana para los Pueblos de nuestra América (ALBA), cuya propuesta de creación presentó, en 2001, el presidente de Venezuela Hugo Chávez. En diciembre de 2004, en la capital de Cuba, La Habana, se celebró la cumbre constituyente de la Alternativa Bolivariana para las Américas. El empleo en estas denominaciones del vocablo “bolivariano” estaba llamado a poner de relieve el propósito de retrotraer las páginas heroicas de la lucha de los pueblos de América Latina por la libertad y la independencia, en las que se gestó la aspiración a la unidad latinoamericana. Aquel proyecto intervino como alternativa a la idea norteamericana de crear una zona de libre comercio para ambas Américas, y como un intento de integración económica regional sobre la base de la ayuda económica mutua, motivada

por la creación de condiciones favorables no solo para el desarrollo económico, sino también social. El convenio entre Cuba y Venezuela, pactado entre los primeros, en diciembre de 2004 preveía, a cambio de suministros de petróleo a Cuba, el envío de millares de médicos y pedagogos cubanos al país suramericano, cuyos habitantes obtuvieron educación y asistencia médica gratuita incluyendo operaciones quirúrgicas complejas y dispendiosas [11, pp. 95-123].

La autonomía creciente de los estados de América Latina en la arena mundial sirvió para formar, de manera cada vez más patente, una política exterior, encaminada a elevar la importancia de la región en los asuntos internacionales, línea que recibiría el nombre de *latinoamericanismo* global. El Grupo de Río devino el exponente del propósito de los estados latinoamericanos de aplicar una política internacional independiente tanto de Norteamérica como de otros centros de fuerza. El Grupo de Río unió a los países latinoamericanos, incluyendo a Cuba, sobre una plataforma de consultas políticas para la elaboración conjunta y la coordinación de las posiciones sobre problemas clave de índole regional e internacional. En la cumbre del Grupo de Río de febrero de 2010, convocada en el balneario mexicano de Cancún, se decidió crear la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Esta nueva asociación regional, en la que no se preveía la participación de EE.UU. y de Canadá, estuvo llamada a sustituir la OEA, patrocinada por Washington, y a actuar en la arena mundial como portavoz de los intereses de América Latina, de sus países y pueblos. Las intenciones políticas de la representación de los intereses de la región en la proyección global constituyen una tarea compleja y difícil de implementar. Sin embargo, ello se

argumenta por la pérdida del dominio de antaño norteamericano en América Latina y por la elevación del papel del continente en los asuntos internacionales.

La entrada de los países latinoamericanos en la arena global estuvo vinculada, históricamente, con su participación en las conferencias de paz y desarme de La Haya, en la encrucijada de los siglos XIX y XX. Si en la primera conferencia de 1899 estuvo presente solo México entre los estados no europeos, en la II Conferencia de La Haya, de 1907, a ella se sumarían 17 estados latinoamericanos. Su participación en el “parlamento del mundo”, como denominaban las conferencias de La Haya, significaba la entrada del continente en las vastedades de la política mundial.

La inclusión de los estados latinoamericanos, en uno y otro grado, en la formación de la historia mundial durante las dos guerras mundiales, en la fundación y actividad de la ONU, y su papel que se vino ampliando en los procesos internacionales, creaban durante casi un siglo las condiciones para un cambio cualitativo del estatus de América Latina. Hoy día, su espacio político y económico se ha trasladado de manera evidente de la zona periférica de la política mundial a posiciones que determinan, en gran medida la agenda global del desarrollo mundial.

El estudio por separado de los países clave de la región lleva a conclusiones análogas. La participación de Brasil en el nuevo formato internacional del BRICS, junto con Rusia, la India, China y la República de Sudáfrica la hace miembro del club de los centros emergentes globales de la fuerza que actúan desde posiciones de independencia de su política interna y externa, rechazando cualesquiera intentos de obligarlos a seguir la línea de intereses ajenos. La postura independiente y la capacidad de

defenderla crean para el Estado, o grupo de estados, la posibilidad potencial de aspirar, en el mundo *policéntrico* en formación, al papel de uno de sus centros que podría asumir Brasil como participante latinoamericano del BRICS, que es capaz de respaldarlo en esa aspiración.

Entre los países latinoamericanos del nuevo desarrollo acelerado se ubican también Argentina, México y Chile. Sin embargo, es poco probable que estos países u otros estados latinoamericanos puedan pretender, en un futuro próximo, a un papel autónomo en la definición de la política mundial. Tal posibilidad podría suponer el desarrollo de la unidad latinoamericana hasta un nivel que garantice la representación colectiva de los intereses de la región en una proyección global, ya sea mediante una organización internacional de prestigio, abierta para todos los países del continente, o también, por medio de la formación de un cuasi estado continental del tipo de la Unión Europea. América Latina, que ha avanzado bastante en su desarrollo integracionista, en cuyo espacio estos procesos comenzaron con la creación, en 1960, de un Mercado Común Centroamericano, para extenderse gradualmente a todas las subregiones, puede valerse de los vínculos integracionistas para activar y ampliar su participación en la cooperación global. Luego de aprovechar esta posibilidad en los formatos del BRICS, del G-20, y también en el contexto de la cooperación interregional, a través de la interacción con la Organización de Cooperación de Shanghái, con la ASEAN y con otras asociaciones regionales relevantes, América Latina aumentará sustancialmente su potencial de influencia mundial y de participación en el reformateo de las relaciones internacionales que está ocurriendo.

No hace mucho se hablaba del “giro a la izquierda” en la orientación política del continente latinoamericano. Hoy día se habla del “giro a la derecha”, en alusión, en particular, a la elección reciente en Brasil como presidente de Jair Bolsonaro, a la victoria en los comicios presidenciales en Argentina, en 2015, de un exponente de la oposición, el alcalde de Buenos Aires Mauricio Macri, a la llegada al poder de opositores en otros estados de la región. Pero, actualmente las nociones de antes sobre los modelos político-económicos de izquierda o de derecha no siempre se ajustan a la realidad actual. Esto es típico, sobre todo, para América Latina, donde hace mucho que no está de moda tanto la importación de recetas “monetaristas”, del tipo del “consenso de Washington”, como un antinorteamericanismo radical de izquierda” [12, p. 20]. Al respecto resulta sintomático que en América Latina, entre sus representantes de distinta orientación política, predomina una actitud positiva respecto al BRICS, como un formato de una nueva filosofía, que respeta el derecho a la independencia y a la autonomía de sus participantes, y que no exige de ellos la observancia de una cierta disciplina de bloque.

La historia moderna de América Latina ha confirmado que, para la promoción de uno u otro país a posiciones geopolíticas clave sea en la región o en el mundo, sus dimensiones o potencial no siempre resultan como criterios indispensables. Cuba, siendo socialista pudo llegar, en muchos sentidos, a un nivel antes inalcanzable para ella, incorporarse como un centro real de fuerza a los procesos internacionales, prestando ayuda, incluso militar, a estados de América Latina y de otros continentes. Restableciendo y ampliando sus posiciones internacionales, después de la catástrofe global de la desintegración de la URSS, Cuba puede ser considerada también

ahora, en determinadas condiciones, como candidata al papel de uno de los posibles centros del nuevo orden mundial en el área de la cuenca del Caribe, teniendo en cuenta su situación geoestratégica.

Sin embargo, Brasil tiene las mayores posibilidades de intervenir como líder continental y aspirante a un lugar en la jerarquía global del mundo multipolar en formación. Este país gigante en ascenso, de magnitud regional y global, al igual que otros miembros del club de nuevos líderes del mundo representa un desafío para EE.UU. ya por el hecho mismo de su ascenso, lo que la potencia norteamericana se empeña contrarrestar por todos los medios.

América Latina en general podría asumir el papel de centro global, a condición del logro de un grado tal de unidad latinoamericana que permita a la región actuar con posiciones consolidadas y unificadas en todos los asuntos de la vida internacional y de las relaciones interestatales.

En determinadas condiciones, no está descartada la postulación como centro geopolítico global de un estado latinoamericano individual, o de unos cuantos países si van a poder adquirir un papel singular e influencia que se ajuste a tal calidad en las relaciones internacionales [13, p. 27].

En general, aparte de los EE.UU., otros sujetos de la política mundial ejercen influencia sobre la constelación de estados latinoamericanos, en sus relaciones entre sí y con el resto del mundo y en el estado de cosas en la región. La Unión Europea, junto con promover sus modelos integracionistas en el continente se empeña en formar el espacio político y económico de la región y, en influir sobre la estructuración de sus vínculos internacionales. El proyecto integracionista global de la UE



asigna a los países de la región latinoamericana un lugar importante en su estrategia internacional. La UE forma con ellos sus relaciones sobre niveles de cooperación multilateral y bilateral. Son convocadas cumbres de la UE y América Latina, se implementa la interacción en la Asamblea Parlamentaria Europeo-Latinoamericana EUROLAT y en el marco de la cooperación con agrupaciones regionales [13, p. 27].

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), que comenzó su formación con el acuerdo norteamericano-canadiense de 1989, y al que más tarde se sumó México, se caracterizaba, a sabiendas, por sus condiciones de partida desiguales de la colaboración de la parte norteamericana industrialmente desarrollada y, de un país latinoamericano en desarrollo. En los últimos tiempos se trata de que México está retornando cada vez más a la órbita de la integración latinoamericana y de acciones a favor de los intereses comunes de los países de la región en la arena internacional. Teóricamente, México, como un estado en ascenso, con gran potencial de desarrollo, ubicado en un espacio geopolítico de importancia estratégica, entre EE.UU. y América Latina, puede aspirar, en condiciones determinadas, al estatus de un centro global, sobre todo si se presta atención a la “*latinoamericanización*” rápidamente progresiva de EE.EE. Se espera que, hacia el 2050, la población hispanohablante de EE.UU. llegue a unos 138 millones de habitantes, lo que haría a EE.UU. el mayor país hispanohablante del mundo [14, p. 27]. Dificilmente logre defenderse de tal desarrollo con la construcción de un muro a lo largo de su frontera con México. Los escenarios hipotéticos de lo que podría ocurrir al respecto con EE.UU., con México, y con las relaciones de estos países con el resto del mundo son bastante diversos e incluyen

variantes desde reformato latinoamericano hasta desintegración de EE.UU. y el ascenso de México.

En los últimos tiempos se ha intensificado de manera patente la influencia mutua de las regiones de América Latina, de Eurasia y el Sureste de Asia, y la interacción de los países de estas regiones.

A manera de conclusión podemos constatar que, la inserción de América Latina y de los estados de la región en la formación de las relaciones internacionales tiene, en lo fundamental, siete lineamientos:

1. La intraregional, que consiste en el desarrollo de la integración regional y de sus agrupaciones.

2. América Latina-América del Norte, que comprende las relaciones con EE.UU., Canadá, con la ex asociación NAFTA.

3. “América Latina y antiguas metrópolis de España y Portugal”, que se implementa sobre la base de la idea de la unidad iberoamericana y de la solidaridad como alternativa a la influencia norteamericana y que existe separadamente de la UE.

4. América Latina-UE, que se implementa en forma de vínculos transnacionales, incluso a nivel multilateral, fundamentalmente por la línea de MERCOSUR-UE.

5. “América Latina-Eurasia-región Asiática del Pacífico” es hoy día prioritaria por rápido desarrollo de la cooperación con China, cuyo intercambio comercial con los países de América Latina ha crecido, en diez años, casi quince veces [15, p. 180-182], y también con las agrupaciones líderes Organización de Cooperación de Shanghái y ASEAN y con países, en particular con Rusia, que ocupa en este proceso un lugar cada vez más relevante.

6. La participación de América Latina en el grupo BRICS y en otros formatos, y su colaboración con algunos estados, como Israel, Irán y países árabes.

7. La participación de América Latina en la ONU, en otros institutos y organizaciones globales es importante para la región, cuyo grado de inserción en la diplomacia multilateral sigue siendo elevado desde los tiempos de las conferencias de La Haya, y hasta nuestros días.

A nivel global América Latina se revela, con frecuencia cada vez más creciente, como una fuerza real para la reestructuración del mundo sobre los principios de su multipolaridad. Su participación en la formación del nuevo sistema de relaciones internacionales, que el mundo actual desequilibrado, y cada vez más peligroso, requiere con agudeza extrema, resulta ser indispensable a fin de garantizar, en ese proyecto, el reflejo adecuado de los anhelos y aspiraciones de los pueblos del subcontinente latinoamericano.

### **Bibliografía References Библиография**

1. Давыдов В.М., Красильщиков В.А., Майданик К.Л., Окунева Л.С., Ворожейкина Т.Е. Латинская Америка: возвращение на авансцену мировой политики. *Мировая экономика и международные отношения*. М., 2007, № 1, с. 84-95 [Davydov V.M., Krasilshikov V.A., Maidanik K.L., Okuneva L.S., Vorozheykina T.E. Latinskaya Amerika: vozvrashcheniye na avanszenu mirovoi politiki [ Latin America: returning to the forefront of world politics. *Mirovaya ekonomika i mezhdunarodnye otnosheniya*. Moscow, 2007, No 1, pp. 84-95 (in Russ.)].

2. Прогноз развития Латинско-Карибской Америки до 2030 года. М.: ИЛА РАН, 2010, 72 с. [Progniz razvitiya Latinsko-Karibskoi Ameriki do 2030 [Forecast of Development of Latin-Karibbean America till 2030. Moscow, ILA RAN, 2010, 72 p. (In Russ.)].

3. Яковлев П.П. Долгий путь становления (к 25-летию первого ибероамериканского саммита) [Yakovlev P.P. Dolgiy put' stanovleniya (к

25-letiyu pervogo iberoamerikanskogo sammita) [A Long Way of Formation (for the 25<sup>th</sup> anniversary of the first Iberoamerican summit (In Russ.)]. Available at: [www.perspectivy.info/print.php?ID=416968](http://www.perspectivy.info/print.php?ID=416968) (accessed 11.11.2018).

4. Гусев В.И. Горизонты свободы: Повесть о Симоне Боливаре. М.: Политиздат. Пламенные революционеры, 1-е изд. 1972, 2-е изд. 1980, 165 с. [Gusev V.I. Gorizonty svobody: Povest' o Simone Bolivare. [The Horizons of Freedom: the Story of Simon Bolivar. Politizdat. Ardent Revolutionaries, Moscow, 1<sup>st</sup> edition – 1972. 2<sup>nd</sup> edition – 1980, 165 p. (In Russ.)].

5. Альперович М.С. Испанская Америка в борьбе за независимость. М., 1971. 226с. [Alperovich M.S. Ispanskaya Amerika v borbe za nezavisimost' [Spanish America in the Fight for Independence. Moscow, 1971, 226 p. (In Russ.)].

6. Линч Дж. Революции в Испанской Америке. 1808-1826. М., 1979. 408 с. [Linch J. Revolutsii v Ispanskoj Amerike. 1808 – 1826 [Revolutions in Spanish America. 1808 – 1826. Moscow, 1979, 408 p. (In Russ.)].

7. Alfred Jackson & Kathryn Abbey Hanna: Napoleon III and Mexico: American Triumph Over Monarchy, University of North California Press, 1971, Chapel Hill, NC.

8. Путин В.В. Выступление на Совещании послов и постоянных представителей Российской Федерации при международных организациях 9 июля 2012 г. *Международная жизнь*, № 7, 2012, с. 2 [Putin V.V. Vistuplenie na Soveshanii poslov I postoiannikh predstavitelei Rossiskoi Federatsii pri mezhdunarodnikh organizatsiyakh 9 iyulya 2012g. № 7, 2012, с. 2 [Speech at Meeting with the Ambassadors and Permanent Representatives of Russian Federation to International Organizations on July, 9 2012. *Mezhdunarodnaya Zhizn'*, No 7, 2012, pp. 1-8 (In Russ.)].

9. Предложено Андрушкевичем И.Н., русским философом и политологом в Аргентине. См.: Андрушкевич И.Н. Аксиополитика. *Русские тетради. Историко-политические анализы и комментарии*, №15. Буэнос-Айрес, март 2013, с. 1-11. [Predlozhenno I.N. Andrushkevichem, russkim filosofom I politologom v Argentine. Sm. Andrushkevich I.N. Aksiopolitika. *Russkie tetradi. Istoriko-politicheskie analizi I komentarii*. No 15. Buenos Aires, mart 2013 [Suggested by I.N. Andrushkevich, Russian Philosopher and Political Scientist in Argentina. See I.N. Andrushkevich Exopolitica. *Russian Notebooks. Historical and Political Analyses and Comments*, No 15. Buenos Aires, March, 2013, pp. 1-11.

10. Косолапов Н.А. Международный регион и его политическое пространство. В: Транснациональное политическое пространство: новые реальности международного развития. Отв. ред. Стрешнева М.В. М.: ИМЭМО РАН, 2010, с. 31. [Kosolapov N.A. Mezhdunarodniy region i ego politicheskoye prostranstvo. Otv. red. Strezhneva M.V. In: Transnatsionalnoe politicheskoye prostranstvo: novye realnosti mezhdunarodnogo razvitiya [The International Region and its Political Space. In: Strezhneva M.V. (ed.) Transnational Political Space: the New Reality of International Development. Moscow, IMEMO RAS, 2010, 266 p. (In Russ.)].

11. Ugarte M. La Patria Grande. Buenos Aires, 2010, 184 p.

12. Дабагян Э.С. Внешняя политика Венесуэлы в начале XXI века: основные направления. *Вестник Московского университета*. Серия 25. Международные отношения и мировая политика. М., 2012. № 1, с. 95-123. [Dabagian E.S. Vneshniaya politika Venesuely v nachale XXI veka: osnovnyye napravleniya [Venezuela's Foreign Policy in the Early 21<sup>st</sup> Century: Main Directions. *Vestnik Moskovskogo yuniversiteta*. Series 25. International Relations and World Politics. Moscow, 2012. No1. pp. 95-123 (In Russ.)].

13. Астахов Е.М. Латиноамериканское «ближнее зарубежье» США при администрации Д.Трампа. *Международная жизнь*, октябрь 2017, № 10, с. 18-26. [Astakhov E.M. Latinoamerikanskoye "blizhnee zarubezhie" SSHA pri administratsii D.Trampa. [Latin American "near abroad" the USA under the administration of D. Trump. *Mezhdunarodnaya zhizn'*, October, 2017, No 10, pp. 18-26 (In Russ.)].

14. Relations between the European Union and Latin America: Bioregionalism in a Changing Global System. Ed.: Grabendorff, R. Siedelmann. Baden-Baden: Nomos, Germany, 2005, 443 p.

15. Тайар В.М. Евросоюз – Латинская Америка: новый виток взаимодействия. *Латинская Америка*, 2012, № 3, с. 96-101. [Tayar V.M. Evrosoyuz – Latinskaya Amerika: novyi vitok vzaimodeistviya. [EU – Latin America: a New Round of Interaction. *Latinskaya Amerika*, 2012, No3, pp. 96-101 (In Russ.)].